

Lizbeth Aguilar
Prof. Gomez
Marzo 15, 2018
El sí de las niñas

“El sí de las niñas” es una obra neoclásica escrita en el siglo XVIII por Leonardo Fernández de Moratín. Las piezas que se escribieron durante este periodo eran más bien imitaciones de las de los maestros del siglo de oro. Los neoclásicos atacaron la comedia del siglo de oro, a la que tachaban de excesiva, vacua, inmoral y de mal gusto. Apoyaban el retorno de los modelos de la literatura clásica y a los del teatro pre-Lopista. A diferencia del teatro del siglo de oro el cual mezclaba lo trágico y lo cómico y se incluían en una obra personajes de diferentes clases sociales. Los neoclásicos como Moratín exigían una distinción rígida entre tragedia y comedia. Los personajes importantes tenían que ser de clase elevada. En ambos el diálogo debía ser natural y reflejar el estado y la clase del personaje. Por eso los dramaturgos neoclásicos escribían en prosa en vez de en verso. El título puede significar que las niñas decían a todo que “sí” por obediencia a sus padres y a sus mayores, las mandaban a estudiar en conventos donde les enseñaban la disciplina. Como todo menor de edad no tenían derecho a decidir y los padres decidían por ellas. El asunto es que existían los matrimonios arreglados por los padres de hijas que eran menores de edad, donde se podían casar con hombres de edad avanzada para que los cuiden durante su vejez. Los personajes de esta obra son; doña Irene, doña Francisca una niña de 17 años (hija de doña Irene) , don Diego de 59 años de edad, don Carlos (sobrino de don Diego), Rita quien era la criada de doña Irene, Simón que es criado de don Diego y Calamocha criado de don Carlos. La obra transcurre en la sala de una posada durante una sola noche y parte de la madrugada. A continuación, hay tres actos en la obra y trece escenas. En el

acto I. Don Diego explica a Simón su proyecto de casarse con doña Paquita, pero este no entiende bien. Cree, como es lógico, que su patrón piensa desposar a su sobrino Carlos con la joven. Don Diego se enoja al darse cuenta de la confusión de Simón. En la escena II, doña Irene presenta a su hija a don Diego. Están en la posada y doña Irene se sienta a descansar en un banco que se encontraba en el patio de la posada, y habla con don Diego de doña Paquita describiendo las cualidades de la niña y la vida de su familia. Doña Francisca se levanta, y después de hacer una grandiosa cortesía a don Diego, da un beso a doña Irene, y se va al cuarto de esta. Escena IV, doña Irene se queda platicando con don Diego en el patio los dos solos, y don Diego hace preguntas acerca de Paquita quiere saber si ella igual lo quiere, doña Irene le dice que sí, y le dice que doña Paquita piensa acerca de lo preferible que es para ella los hombres grandes, maduros y con experiencia. Pero eso era mentira eso se lo decía ella y para que Paquita se enamorara de él. Aunque ella estaba enamorada de Carlos quien conoció en una salida del convento y que mandó llamar y llegó al lugar donde ella estaba en la posada. Acto II, doña Paquita no muestra ningún interés por don Diego y doña Irene trata de convencerla de que lo aga ya que el tienen dinero. Doña Irene y don Diego hablan sobre Paquita, don Diego se convence de que Paquita no lo quiere y que solo se casa con él por obediencia. Don Diego y doña paquita hablan de su dilema. Carlos promete en defender a su amada y le explica que en Madrid puede contar con el apoyo del anciano y respetable tío. Sin saber que ese mismo señor era el prometido de Paquita. Paquita llora por que por respeto no quiere causarle ningún disgusto a su madre, pero carlos le promete buscar un asolucion. Cuando el tío se encuentra con su sobrino se sorprende porque carlos debería estar en Zaragoza en el cuartel, y lo manda para allá inmediatamente. Al enterarse que Carlos se había ido Paquita se pone a llorar. Acto III, Simón y don Diego oyen

música y se esconden, era don Carlos dándole serenata a doña Francisca quien sale con Rita en la oscuridad a pedirle aclaraciones. Don Carlos le tira un papel explicando el porqué de su partida, Simón tropieza y hace ruido al escuchar, las muchachas huyen. Don Diego encuentra la nota y, al leerla, se da cuenta de que Carlos y Paquita están enamorados. Se siente profundamente decepcionado. Don Diego se encuentra a doña Francisca llorando en el patio y le pregunta que tiene, pero ella no le dice lo que le pasa; don Diego le pregunta si la causa era por el matrimonio absurdo que estaba por ocurrir y ella le contesta que no. Don Diego le pide que confíe en él y le cuente lo que le pasa pero ella no confía, y le dice que ella tiene que obedecer a su madre y casarse con él. Don Diego le dice, eso es llamar criar bien a una niña: las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Que su voluntad ha de torcerse a capricho de quien las gobierna. Todo se les permite menos la sinceridad. Con tal de que no digan lo que sienten, con tal de que finjan aborrecer lo que más desean, orígenes de tantos escándalos, ya están bien criadas y se llama excelente educación la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo. Doña Francisca contesta que eso es cierto eso se aprende en la escuela que se les da. Pero el motivo de su aflicción era más grande. Don Diego ya sabía que Paquita quería a Carlos y promete ayudarla. Le dice la verdad a Carlos que él sabía lo de la nota, que Carlos estaba enamorado de Paquita. Pero Carlos no ve manera de casarse con Paquita porque no quería ver sufrir a su tío, decide irse a la guerra. El tío no lo permite porque se da cuenta de que ellos se aman verdaderamente. Don Diego le dice a doña Irene que no se va casar con su hija porque ella está enamorada de otro hombre y ella se enoja. Escena XIII, Doña Irene permite que su hija se case con don Carlos y don Diego bendice su relación y los apoya y aunque está dolido a la misma vez está feliz al verlos a ellos tan enamorados. El diálogo era formal ya que en toda la

obra se hablaban con respeto como “doña” y “don” al referirse a las personas. En conclusión, esta obra al principio no me pareció muy bien porque muestra cierta opresión hacia la mujer. Un ejemplo de ello fue cuando Francisca no tenía opinión propia, no podía ni hablar ni responder a su mamá y siento que la mamá abusaba de ella por esa razón. Francisca tenía que hacer lo que su mamá le decía por encima de sus sentimientos. Después, al final de la obra me gusto lo que don Diego hizo por amor a Paquita, dejarla libre para que se casara con su sobrino. Pude observar la opresión y a la misma vez al final el papel cambia hacia la libertad y el valor hacia las mujeres.